



Educar para la sociedad de las iguales

Carmen Rodríguez Martínez

Profesora Titular de la Universidad de Málaga*

«Los hombres hacen su historia a base de condiciones anteriores,
pero son los hombres mismos quienes la hacen y no las condiciones anteriores»
(Engels)

El patriarcado no desaparece en el momento que dejan de existir las prohibiciones expresas y discriminatorias para las mujeres. Existen siglos de dominación donde han sido percibidas y expuestas a las miradas y el discurso de los otros, que las sitúan en una relación de dependencia material y simbólica. Esta falta de autonomía de las mujeres impone limitaciones en su educación por la propensión a esperar mucho del amor, pilar de la dominación masculina, porque su función ha sido ser instrumentos para la felicidad de los demás. La estructura también ha impuesto coerciones a los hombres y 'dominados por su dominación', como diría Marx, se les exige agresividad, seguridad y fortaleza.

Acabada la imposición de la tutela sobre las mujeres, hace tan solo tres décadas en nuestro país, las ideologías sexuales enmascaran como determinismo natural o elección particular lo que es consecuencia de un orden social que permanece vigente. Antes era impuesto, ahora consentido.

Es indudable que en la última mitad del s. XX se han ocasionado cambios en la vida de muchas mujeres, pero no han revertido el orden patriarcal sistémico, y apenas han cambiado la vida de los hombres.

El orden jerárquico masculino y el control de una profesión feminizada

No podemos negar la gran revolución social que ha significado la gran distancia entre nuestras vidas y las de nuestras madres. Hemos conseguido emigrar de la cultura de

* carmenrodri@uma.es

nuestras madres, pero nos hemos establecido en la de nuestros padres, lo que deja muchos asuntos sin resolver.

La institución escolar está organizada a través de relaciones de poder jerárquicas, como parte de la cultura masculina de la enseñanza, que enlaza con una perspectiva individualista, al depender toda la actividad docente del profesorado. Y estos y estas sufren a su vez controles burocráticos, dirigismo e intensificación del tiempo de trabajo, como consecuencia de ser una profesión feminizada. Profesores y profesoras carecen de autonomía porque el contexto de influencias y la distribución del conocimiento está limitada por expertos, currículum estandarizados y la estructura del propio puesto de trabajo.

Aunque esto no es nuevo, se profundiza en las políticas educativas actuales, donde la idea de eficacia va unida a la precarización de la profesión docente, al control de la autonomía y a recortar en políticas educativas de conciliación. En los presupuestos generales del Estado para 2015, en un escenario supuestamente de recuperación económica, las partidas para escolarización infantil de 0 a 3 años bajan, con un recorte del 75% desde el año 2010. En estas edades solo un 36% de niñas y niños están escolarizadas. Sigue la fuerte reducción del Programa de Compensatoria, hasta un 90%, con la consiguiente pérdida de equidad.

El hecho de ser una profesión feminizada ha significado control experto, actualmente encarnado por los comités de sabios de los organismos internacionales, que establecen las políticas educativas y evaluaciones que dirigen la enseñanza, lejos de un modelo educativo personal, que considere las necesidades del alumnado y esté vinculado al afecto las emociones, el pensamiento y la creatividad.

La planificación, rutinas y la propia estructura del trabajo docente se configuran como una extensión de este orden jerárquico. La compartimentación del currículum define también la estructura de la enseñanza, a través de tiempos y de una organización basada en los libros de texto. El currículum se controla, además, realizando un tratamiento no controvertido del mismo y omitiendo los tópicos complicados.

Para ello el control social es una parte importante de la vida del aula. Se diseña una enseñanza donde los aprendizajes esperados y las posibles respuestas del estudiante estén bajo control. Al alumnado se le considera un buen alumno o alumna en función no solo de su desarrollo intelectual y acervo cultural, sino también de su trabajo, aplicación y conformidad en la conducta y en las formas de expresar su conocimiento.

La escuela universaliza un modelo que es masculino y esto significa que no se espera lo mismo de ellas y de ellos. A pesar de sus buenas notas, para las chicas su experiencia en la escuela les muestra un lugar secundario en la sociedad, que tendrá consecuencias en las

elecciones que realizan de las carreras, que son una prolongación de las funciones domésticas (enseñanza, cuidado y servicio), en las diferencias en su relación con el poder, y en el dominio de los objetos técnicos y las máquinas que formarán parte del monopolio de los hombres. También consigue chicos inadaptados que ante las presiones del modelo de masculinidad hegemónico muestran peores rendimientos y comportamientos, una mayor inestabilidad en las emociones y peor adaptación al sistema escolar.

Mercantilización de la educación, de la vida íntima y del bienestar común

El orden patriarcal es un sistema que permanece vigente en nuestras sociedades democráticas no por imposición o por costumbre, sino también por interés. El capitalismo devalúa el trabajo reproductivo para que se sigan ocupando las mujeres, una forma de explotación de una actividad natural que es central porque mantiene nuestras vidas en marcha.

No hemos revertido el orden de las instituciones educativas y entramos a disputar y competir por una educación mercantilizada dirigida al mundo del trabajo que ignora la vida íntima, las emociones, el cuidado y el bienestar común. Por ello las mujeres siguen ocupándose de la vida de los demás y los hombres sintiéndose fracasados cuando lo hacen. El tiempo personal, o para el compromiso político y social, como parte también de esta vida íntima, no cabe en las agendas de muchas mujeres.

Hemos pasado en muy poco tiempo de una escuela de masas, y sus características de pensamiento único y modelo educativo reproductivo, a la deriva mercantilista y privatizadora de nuevas políticas educativas que solo buscan el éxito profesional y se caracterizan por la competitividad. Este modelo excluye la vida con y para los demás porque fortalece la competitividad y una mentalidad práctica, que nos convertirá en sujetos devoradores del resto, muy bien encarnado en la figura del *broker*. La especialización y los aprendizajes neutrales para responder a exámenes externos convertirán a chicas y chicos en trabajadores adaptables, no desarrollando su comprensión del cambio, sino quebrando su capacidad de resistencia al mismo.

La devoción por el trabajo, como vehículo para la independencia de las mujeres, nos convierte en las primeras víctimas estando sometidas a una educación domesticada para acceder al mercado, competitiva e individualista. Una mayor formación o disponer de un mayor 'capital humano' no generarán más empleo a un país, como defienden los defensores de estas ideas y, menos aún para las mujeres, como demuestra el último informe de la OCDE.¹

¹ OCDE, *Education at a Glance Interim Report: Update of Employment and Educational Attainment Indicators*, enero, 2015. Disponible en: <http://www.oecd.org/edu/EAG-Interim-report.pdf>

España aparece de las peor situadas en empleo femenino teniendo las mujeres una mayor formación que en otros países.

La minimización del cuidado y la maximización de la devoción por el trabajo, sin el apoyo del Estado y de los compañeros, lleva a modelos pocos sostenibles con el bienestar y la igualdad. Este modelo de éxito minimiza la vida familiar y personal, exigiendo mucho a las mujeres que sentirán culpabilidad y dejando a niños y ancianos desprotegidos.

El hecho de que las funciones de cuidado y atención no sean compartidas por los varones y valoradas en la escuela y socialmente supone para ellas una pérdida de estatus y de estilo de vida. Se apoya en uno de los pilares de la dominación masculina, que es la diferencia en la concepción del amor que impide unas relaciones más igualitarias porque la mujer 'lo hace todo por amor', no por obligación ni por imposición. Además el varón recibe una energía emocional de las mujeres, a la que no corresponde. Esto tiene consecuencias en el ámbito público, pues los varones salen a él con un reconocimiento y autoridad mayores, generados por ese 'plus' de amor que reciben de parejas y compañeras de trabajo.²

Androcentrismo del conocimiento, la ciencia y la religión

Los contenidos escolares significan la introducción a la cultura asentada y seleccionada para la escuela, por lo que tienen una influencia muy importante en la construcción de nuestro colectivo simbólico y nuestra identidad genérica.

Los usos, las costumbres y lo esperado de forma estereotipada adquiere carta de naturaleza cuando los libros de texto lo convierten en el conocimiento legítimo. Actividades y atribuciones diferentes para mujeres y hombres, relaciones afectivas caracterizadas sexualmente, representaciones ante la vida que distinguen entre quien domina y quienes ocupan un papel complementario, pasivo e invisible; protagonismo masculino y mujeres ausentes. Voces femeninas que incluso en el 'currículum de los hechos destacables' se ocultan como las de Ada Augusta Byron (matemática), Alma Mahler (compositora), Clara Campoamor (abogada y política), Dorothy Crowfoot Hodgkin (química), Shirin Ebadi (defensora de los derechos humanos), Sofonisba Anguissola (pintora), etc.

Los libros de texto serían la última pieza del engranaje educativo para la transmisión de los saberes sexuados. En la ESO solo muestran una escasa frecuencia de mujeres (7,9%),³ uno de los aspectos más fáciles de cambiar, indicando una clara falta de rigor en el relato histórico, con la consecuente marginación en el orden social que asientan. Los significados

² A. G. Jónasdóttir, *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?*, Cátedra, Madrid, 1993.

³ A. López-Navajas, «Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales de la ESO: una genealogía de conocimiento ocultada», *Revista de Educación*, 2004, p. 363. Disponible en: http://www.revistaeducacion.mec.es/doi/363_188.pdf

socio-culturales transmitidos en el conocimiento, a través del lenguaje y de los contenidos escolares, son manifestaciones que invisibilizan a las mujeres en experiencias, participación y competencias. Generan pensamientos y comportamientos en la sociedad y en el alumnado porque se difunde una arqueología del saber que legitima el orden social de los discursos que sustentan las actuales sociedades.

El conocimiento también se extiende a través de revistas divulgativas, documentales y nuevas teorías educativas. Nuevas investigaciones pseudo-científicas vienen a rearmar discursos avalados por la ciencia y la religión, donde se vuelve a utilizar el naturalismo como telón de fondo para justificar las diferencias cerebrales entre hombres y mujeres, que están de moda por las nuevas técnicas hormonales y genéticas. Son investigaciones de escasa credibilidad, que justifican las diferencias que pueden observarse en los comportamientos entre chicos y chicas en diferencias naturales. Este nuevo determinismo biológico considera los comportamientos como la causa y no como la consecuencia de sus contextos y experiencias, y se convierte, por su propia esencia, en una teoría de límites. Argumentos que vienen a apoyar la existencia de escuelas segregadas porque el rendimiento es mayor en las chicas que en los chicos. Muchos de ellos están avalados por tesis religiosas y conservadoras que muestran su contrariedad con la igualdad, la coeducación, la homosexualidad y la educación mixta, como podemos observar en la propia ley educativa del Partido Popular que defiende la segregación escolar entre alumnas y alumnos.

Los estereotipos sexuales actúan hoy día de forma más potente que nunca porque se promociona el determinismo biológico como la línea de pensamiento más moderna y rompedora, sin tener en cuenta su larga historia anterior, múltiples veces desmentida. Hay diferencias morfológicas entre el cerebro masculino y el cerebro femenino. El cerebro masculino es más grande y el cerebro femenino muestra una mayor actividad en las áreas relacionadas con el lenguaje, pero ningún estudio hasta la fecha ha podido mostrar que los procesos específicos de género intervengan en la construcción de redes en el cerebro durante el aprendizaje. No han considerado que hagamos lo que hagamos la experiencia crea la actividad neuronal que altera el cerebro, o, en otras palabras, el cerebro no está determinado.

Educación en la sociedad de las iguales

No podemos decir que estemos bien situados en políticas de igualdad. Nuestro país, lejos de cumplir la Convención para la Eliminación de toda forma de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, en sus siglas en inglés), lleva a cabo un progresivo desmantelamiento de las políticas de igualdad. En educación la LOMCE no hace referencia alguna al fomento de la igualdad entre hombres y mujeres e incumple varias de las recomendaciones que se hicieron en la evaluación del CEDAW, como son: implantar programas específicos sobre igualdad de género en el sistema educativo, así como la capacitación del profesorado en esta materia que, por

otro lado, recoge la ley sobre violencia de género. Es más esta nueva ley quita la asignatura de Educación para la Ciudadanía y justifica que segregar por sexos no es discriminatorio. La reducción de ayudas de becas escolares y de comedor redonda en más carga de trabajo para las mujeres. Asimismo, la paralización del Plan Educa 3 redonda en la falta de plazas en educación infantil.

Sabemos cuáles son las políticas educativas para conseguir una educación para la sociedad de las iguales, ya expuestas, y de algunos de los ámbitos educativos donde deben revertir, que paso a esbozar.

Los contenidos escolares son un factor clave, pues son un poderoso instrumento de las estructuras sociales según se utilicen para su conservación, su revisión o su cambio, según se cuestionen sobre por qué sucedió y qué intereses estaban vinculados a esas acciones. Porque servirán para la educación de un alumnado sumiso, preparado para el culto al trabajo y al consumo y sometido a las relaciones de dominación genéricas y culturales, o por el contrario, preparado para hacer uso de su autonomía y decidir sobre el futuro con conciencia. Para ello cuenta con el conservadurismo inherente a los saberes académicos que reside en su carácter sagrado y de verdad. Los conocimientos deben ser tratados como construcciones sociales susceptibles de ser puestos en cuestión.

La deconstrucción, no solo de conocimientos sino de las tesis naturalistas sobre las diferencias naturales de hombres y mujeres, se rearma con nuevas justificaciones conservadores abaladas por la ciencia y la religión. Hay que seguir afirmando que el cerebro no está conformado innatamente: es la parte física de la mente, y el aprendizaje la doma. Las mentes actúan a partir de la interacción con otras mentes, la intensidad de la relación y el contexto de interacción. En los seres humanos, el aprendizaje, la creación artística y sus actuaciones se caracterizan por la anticipación y se desarrollan en relación con otros seres humanos. Si nuestra mente solo actuara ante estímulos sensoriales y nuestras acciones fueran funcionales podríamos decir que los seres humanos y sus mentes están determinadas como las abejas en una colmena.⁴

Es necesario que la escuela no solo transmita conocimiento, sino que se preocupe por un conocimiento con sentido que nos haga conscientes ante el mundo y que supere las distinciones de género que habitan en los contenidos y los conocimientos ligados a una concepción específica de lo humano.

Por ello, son necesarios los ejercicios de de-construcción de las disciplinas clásicas y la propia re-organización de las mismas. Además, ante la imposibilidad de regenerar el conocimiento creado durante siglos, necesitamos nuevos modelos de enseñanza que ayuden

⁴ F. Chordá, *Vivir es cambiar. Lenguaje, historia y anticipación*, Anthropos, Barcelona, 2010.

a situar los textos históricos, filosóficos, literarios, etc... en su contexto histórico, junto a un conocimiento reflexivo, humanista y crítico que introduzca el mundo familiar, doméstico y afectivo en las aulas.

La valoración del cuidado en la escuela y la inclusión del bienestar común supone un nuevo modelo social con cambios en la estructura laboral y en la cultura masculina para que la vida sea sostenible. La cultura pública del cuidado es contraria a la que intenta legitimar el cuidado como derecho proporcionado exclusivamente por el Estado. En esta última hay una transferencia de la tarea del cuidado desde el hogar a la esfera pública, donde los hogares infantiles y los geriátricos se profesionalizan. Esto también tiene mucho que ver con el reconocimiento público de los trabajos asociados al cuidado para que tengan un carácter cálido y exista un reconocimiento público del trabajo emocional, a la vez que se incrementa el valor del cuidado en el ámbito privado.

Para crear conciencia y libertad es necesaria la autonomía del profesorado. La autonomía en educación, desde la Escuela Nueva o los movimientos libertarios, ha significado innovación educativa y libertad para tomar decisiones sobre el gobierno de la escuela. Y son los profesores y profesoras con auténtica autonomía pedagógica la clave para que se produzca el cambio educativo. La profesionalización y mejora de la docencia fijarán el objetivo en alumnos y alumnas, y no en los intereses ideológicos de las diferentes reformas. La escuela es un instrumento básico para el desarrollo de la autonomía, la conciencia y la responsabilidad como ciudadanos y ciudadanas y para ello se requiere un profesorado que sea libre y autónomo en su relación con el conocimiento y frente a los políticos, sean quienes sean.

Educar las emociones y los sentimientos hacia el compromiso y el bienestar social se ha visto tradicionalmente contrario al desarrollo de las ideas de libertad y autonomía defendidas por filósofos liberales como Locke y Kant. Dejan el cultivo de las actitudes positivas a la pertenencia a un grupo religioso o al cultivo personal. Pero educar las emociones no solo corresponde a sociedades fascistas. Educar la compasión, la indignación ante la injusticia o la limitación de la envidia deben cultivarse con sentimientos apropiados de simpatía y amor.⁵

Educar para la sociedad de las iguales requiere que alumnas y alumnos puedan desarrollar un pensamiento libre para elegir con conciencia su destino y enseñarles a convivir en sociedad con dignidad y reconociendo a los demás como semejantes, iguales y singulares.

⁵ M. C. Nussbaum, *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*, Paidós, Barcelona, 2014.